

EL LIBERAL DE TENERIFE

Diario de la mañana.

NÚMERO ATRASADO: 15 cents.

DIRECCION: calle de STA. ROSALIA n.º 7

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 48

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, excepto los festivos.

NÚMERO SUELTO: 10 cénts.

CASA

ALEXANDRE

6 CASTILLO 6

Relojería Joyería-Orfebrería-
Óptica

Grandes novedades de París para señoras y caballeros. Se acaba de recibir un variado y bonito surtido de

Sombreros para señoras y señoritas

Capotas para id. id.

Sombrillas de encaje y raso

Abanicos de crespon colores surtidos

Corses de corte elegante y última novedad

También se acaba de recibir un variado y bonito surtido de

Objetos artísticos y adornos de sala, propios para regalos.

SE REALIZAN

por menos de su precio de costo los siguientes artículos:

Objetos preciosos de la China, como jarras, jarrones, violeteros, tarjeteros, cerniceros, cajas de laca para pañuelos y guantes, etc. etc.

Perfumeria como polvos, esencias, aguas para tocador, jabones, cepillos, peines, etc. etc.

Gran surtido de corbatas de lazo, nu do y estola.

Pulseras de dúblé, diferentes tamaños y varios artículos más.

Todo á precios sumamente baratos.

ABANICO japonés á media peseta

EN ALQUILER.—Se alquila, por los cuatro meses de verano, la casa situada en las inmediaciones del kilómetro núm. 6 de la carretera de esta Ciudad á la Laguna, donde dicen la Higuera. Dará razón D. Pedro Schwartz Mattos.

SEA QUILO.—En una de las calles más céntricas de la ciudad de la Laguna, para la temporada de verano, una casa de bastante comodidad y de dos pisos.—Dará razón en la calle de la Carrera, de dicha ciudad, botica de D. Valeriano Santos, D. Manuel Cambreleng.

SE VENDE una pajirera propia para rias. En esta imprenta informaran

DE PLEYEL Y WOLFF.—Se vende un magnífico piano.—Darán razón calle de la Rosa núm. 23.

EN TAORONTE.—Se alquila una casa de dos pisos propia para veranear situada en la Plaza del Convento.—Darán razón en esta imprenta.

REY Sastre

Candelaria, núm. 31

SE VENDE.—La casa de dos pisos situada en la calle del Sol núm. 28.—Darán razón en la misma casa.

ARBOLES FRUTALES TROPICA les de las mejores semillas se hallan de venta.—Pe ro de Foronda dará razón.—San Lorenz 5, Tigre 21.

SECCIÓN RELIGIOSA

Santo de hoy—El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra Sra. del Carmen.

Santo de mañana—S. Alejo, cf.

CULTOS PARA MAÑANA

Parroquia Matriz.

Misas rezadas de 7 á 8: á las oraciones cultos á Ntra. Sra. del Carmen.

Parroquia de San Francisco.

Misas rezadas de 7 á 7 1/2 á las 8 cantada: á las oraciones el Rosario.

Parroquia Casvrense.

Misas rezadas de 7 á 8

EFEMÉRIDES

1813 Independencia de los Estados Unidos de Colombia.

1846 Amnistía concedida por Pio IX

REGISTRO CIVIL

Día 14

NACIMIENTOS REGISTRADOS

Maria Dolores Fuentes y Saez.

Juan Gualberto Garcia y Diaz.

DEFUNCIONES

Maria Sid y Gonzalez, de esta ciudad, de 6 meses.—Miroflores.—Diarreas.

Tomás Reyes y Cayol, de esta ciudad, de 6 meses.—Señor de las Tribulaciones.—Consumcion.

Manuel Rodriguez y la Rosa, de esta ciudad, de 2 meses.—En la Costa.—Eclampsia.

MATRIMONIOS

UNA MUJER SINGULAR

Me encontraba accidentalmente en un puerto de mar, durante la estación de baños.

Merced á mi antiguo conocimiento con una familia que, aunque establecida en la corte acostumbraba á pasar el verano en aquel punto, había logrado hacerme en pocos días de algunas agradables relaciones entre las personas más distinguidas de la población.

Una de las tardes que fui en busca de la citada familia para acompañarla al baño, encontré la casa removida, los criados revueltos, un saco de noche por aquí, una maleta por allá, todas las señales, en fin, que indica un viaje próximo.

—¿Qué es eso?—pregunté á Luisa que fué la primera que salió á recibirme—¿se marchan ustedes?

—No—me contestó—es que acaba de llegar mi prima Blanca, que viene á pasar una temporada con nosotros. Ya tendré el gusto de presentársela, aunque le adviert(que es una mujer muy original.

Ahora va usted á dispensarme si le dejo á solas un ratito, porque tengo mucho que hacer.

—Una mujer original!—exclamé yo maquinalmente cuando me quedé solo.—¿Qué entenderá ésta por original? ¿Será original por la figura ó por el carácter? Tengo deseos de conocerla. ¡Original! Precisamente eso es lo que no me ha parecido ninguna de las mujeres que he tratado.

Blanca, á quien me presentaron por la tarde, era alta, delgada, pálida, y ligeramente morena. Tenía los pómulos acusados, la nariz fina y aguileña, los labios delgados y encendidos, las cejas negras y casi unidas, la frente un poco calzada y el cabello obscuro, crespo y abundante. Como aquella mujer he conocido muchas, pero ojos como los suyos confieso que no había visto jamás. Eran pardos, pero tan grandes, tan desmesuradamente abiertos, tan fijos, tan cercados de sombra misteriosa, tan llenos de reflejos de una claridad extraña, que al mirarlos de frente, experimenté como una especie de alucinación y bajé al suelo la mirada.

Bajé la mirada, pero aquellos dos ojos tan grandes, desasidos del rostro á que pertenecían, me pareció que se quedaban solos y flotantes en el aire ante mi vista, como después de mirar al sol se quedan flotando por largo tiempo unas manchas de colores ribeteados de luz.

Repuesto del momentáneo estupor que me habían producido aquellos ojos, me propuse espiar á la dueña de ellos, aquilatar su inteligencia por sus palabras, estudiarla como un fenómeno curioso, analizarla, en fin, seguro de que el análisis me daría por resultado el conocimiento exacto de aquella mujer original.

El sol se había puesto: en el jardín se escuchaba esa confusa algarabía de los pájaros, tan característica de las tardes de estío; la brisa del mar, meciendo lentamente la copa de los árboles, y empapándose en el perfume de las acacias, entraba á bocanadas por el balcón; inundando el gabinete en olas invisibles de fragancia y de frescura.

Luisa se sentó al piano y comenzó á tocar un vals de Beethoven; un vals de concierto, de una melodía vaga, de una cadencia indecisa, extraño en el pensamiento, más extraño aún en sus giros y sus inesperadas combinaciones armónicas.

Cuando Luisa concluyó de tocar, y la última nota se apagó en el aire, me volví á Blanca y la pregunté:

—¿Le ha gustado á usted el vals? Yo quería que hablase, que diese su opinión sobre una materia delicada. «Un punto de apoyo y levanto el mundo»,—decía Arquímedes. «Un dato sobre el carácter de esa mujer, y adivinaré al resto»—exclamaba yo en mi interior deseoso de hablar.

Blanca se limitó á contestarme:—Eutiendo muy poco de música.

Esta respuesta me puso de mal humor, pues echaba por tierra todos mis planes. Así es que so pretexto de que la recién llegada necesitaría descansar de las fatigas del camino, abrevié la visita y me marché á la calle.

Necesitaba respirar un poco el aire libre, coordinar mis ideas, darme cuenta á mí mismo de lo que me estaba pasando.

Luisa, al despedirme, me invitó á que la acompañase al día siguiente, para dar un paseo por la orilla del mar. Aunque no me dijo nada de si asistiría ó no Blanca á este paseo yo supuse que fatigada del viaje no se encontraría de humor de madrugara, y esta idea me animó á acudir á la cita.

A decir verdad, tenía como miedo de encontrarme frente con aquella mujer, sin que me diesen primero algunos pormenores de su carácter y su historia, y esto nadie podía hacerlo mejor que Luisa, que ya la había calificado de original al anunciármela.

A la mañana siguiente y á la hora señalada, llegué á casa de Luisa que ya estaba vestida y esperándome.

—Y la primita, ¿descansa aún?—la pregunté.

—No tal, se ha levantado y está decidida á acompañarnos.

En aquel momento llegó Blanca, parecía otra mujer, nada más ligero y elegante que su sencillo traje color de rosa; nada más fresco y gracioso que su sombrero de paja de Italia, cuyas anchas cintas de gró blanco se anudaban debajo de su barba con un gran lazo de puntas sueltas y flotantes. Estaba descolorida, como el día anterior, pero sus facciones eran tan delicadas, que la luz parecía transparentarse á través de ella. Sus inmensos ojos, cuyas pupilas se dilataban desmesuradamente en la misteriosa sombra del crepúsculo, estaban entonces entornados, como defendiéndose de la deslumbradora claridad del día. En sus labios delgados y encendidos, brillaba una sonrisa tan ingénua é inocente, como la de los niños cuando se rien durmiendo, porque según sus madres, ven pasar á los ángeles sobre su cabeza.

Yo esperaba encontrar á la misma mujer impasible de la tarde anterior, y al verla convertida en una muchacha risueña, de fisonomía simpática y maneras anifiadas y graciosas, me sentí de nuevo sobrecogido y temeroso.

Emprendimos nuestra marcha en dirección á la playa. Durante el camino hablé con Luisa de cosas indiferentes. Mi dea era hacer que Blanca tomase parte en la conversación. Casual ó deliberadamente Blanca no desplegó sus labios, á pesar de que en varias ocasiones ví que los movía como con intención de pronunciar algunas palabras y arrepintiéndose antes de decirlas.

En esto llegamos al término de nuestro paseo, que era un pequeño caserío blanco como la nieve y situado en una altura donde se dominaba parte de la costa y del mar, que se dilataba inmenso á nuestros piés hasta tocar y confundirse con el cielo.

—Mire usted—me dijo Luisa, señalándome con el dedo el horizonte.—Mire usted qué cosas tan preciosas hace el sol en el agua! Si parece que todo el mar está lleno de pedacitos de oro que van saltando ¡Qué hermoso es el mar.

Yo tendí la mirada por aquel mar sin límites, y sintí un lomo lleno de una inmensa poesía, estuve á punto de prorrumpir en un himno.

En este instante miré á Blanca. Se había quitado el sombrero y parte de su cabello obscuro, desciudadamente recogido flotaba á merced del aire. Su rostro

había sufrido una nueva transformación, sus desmesurados ojos habían vuelto á abrirse de par en par, sus luminosas pupilas se habían dilatado otra vez y su mirada flotaba sin fijarse en un punto, entre el vapor de fuego que cortaba el horizonte como una línea de oro.

¡Un himno al mar! Necio de mí por haber creído un momento que podía hacerse, que había palabras bastantes; pero no. El verdadero himno, el verso de la poesía hecho carne, era aquella mujer inmóvil y silenciosa cuya mirada no se detenía en ningún accidente, cuyos pensamientos no debían caber dentro de ninguna forma, cuya pupila abarcaba el horizonte entero y absorbía toda la luz y volvía a reflejarla. Hasta que no las ví unas en frente de otras, no se me revelaron en toda su majestad aquellas tres inmensidades; el mar, el cielo y las pupilas sin fondo de Blanca. Imágenes tan gigantescas sólo podían copiarlas aquellos ojos. ¡Oh! Pensaba yo mirándola ¡quién fuera un Dios para poder sentir bajo su frente las vibraciones de la inteligencia embriagada de inmensidad, de luz y de armonía...

Blanca se mantenía aún inmóvil y en silencio, yo la contemplaba absorto, cuando Luisa, sacandola de su éxtasis, la preguntó:

—¿Y á tí, te gusta el mar?

Yo creí que no contestaría. La pregunta aquella, dirigida á una mujer de sus condiciones, no merecía verdaderamente más contestación que el silencio. Blanca, en efecto, pareció dudar un instante, pero después, sonriendo, se limitó á responder.

—Sí; me parece muy bonito.

—¡Bonito el mar! ¡Que inmensa ironía no revelaba esta frase! Al oírlo comprendí cuán pequeño me habría considerado al decirme la tarde anterior:

—Yo entiendo poco de música.

Cuando volvimos del paseo busqué una ocasión de ballarme solo con Luisa. Yo no sé si estaba enamorado de Blanca; pero la verdad es que ya era necesario á toda costa que yo la conociese, que supiese algo de ella. Luisa me escuchó con atención y cuando hubo concluido de referirme lo que por mí pasaba, me dijo con cierto aire malicioso:

—No se enamore usted de Blanca, porque... será muy infeliz. ¿No le dije á usted que era una mujer muy original?

—Que no tiene nada de vulgar, ya se ve; pero lo que deseo que usted me explique, es por que guarda ese silencio, que á veces raya en desdén.

—Por una razón muy sencilla; por que su mamá, que es una señora de gran talento, la tiene encargada mucho que no hable delante de gente.

—¿Su mamá?—exclamó estupefacto.

—¿Y por qué razón se lo ha prohibido?

Luisa se detuvo un momento como dudando el contestarme; después me dijo bajando la voz:

—Porque Blanca es tonta.

E. de Lustonó.

Claridad

En un artículo que publica el *Diario de Las Palmas* titulado «Justicia a secas», reconoce este periódico órgano del Sr. Leon y Castillo, cuán injustificadas han sido sus censuras para con el digno Senador Sr. Marqués de Villasegura, aceptando aquel *Diario* sus gestiones en favor de la Provincia que tuvo el buen acierto de elegir para que la representara en la alta Cámara, uno de los hijos más distinguidos de este pueblo.

La verla les, que al recomendar que en justicia merece elogios el Marqués de Villasegura, envuelve ciertas reticencias escapadas del profundo odio que en distintas ocasiones han demostrado los hijos de la ciudad de Las Palmas á Tenerife, desagrado que alcanza á todos sus hijos, que trabajan por el mejoramiento moral y material de sus pueblos.

Cierto es, que el pueblo de Las Palmas guiado por aquellos á quienes el Sr. Leon y Castillo ha dado sus poderes, no ve con buenos ojos más que los beneficios que se le otorgan á su ciudad; sus aspiraciones no salen del radio de la población, nada han concedido al resto de los pueblos de la isla que bien necesitados están de algunos de los muchos dones reconcentrados en Las Palmas; este sis-

tema empleado por los directores de esa funesta política, seguramente no variará, sino se véu obligados por los importantes hombres que se han separado del Sr. Leon y Castillo para seguir rumbos más definidos, saliendo de esa irritante tutela á que se pretende someterles.

Por eso es que aquellos, que están habituados á estos sistemas de absorción, censuran, ven con disgusto, todo lo que no venga y sea provechoso para su caso; esto que en la vida familiar lo llamamos egoísmo, en la política es altamente censurable y pequeño.

Santa Cruz por el contrario celebra todo lo que se reparte entre los pueblos de Tenerife, los intereses de unos pueblos con otros, están íntimamente ligados, sin que los esfuerzos puestos en práctica por agentes leoninos hayan conseguido debilitar la unidad de acción demostrada ya en distintas ocasiones para rechazar imposiciones estrañas.

El digno Senador Sr. Marqués de Villasegura, trabaja sin descanso por todo lo que representa un beneficio para la nación y muy especialmente para Canarias, por lo que todos sus habitantes están altamente satisfechos de su gestión.

Esta conducta observada por el Sr. Marqués de Villasegura, es bien opuesta á la que el Sr. Leon y Castillo practica, pues no le ligan otros intereses que aquellos de Las Palmas, viendo con indiferencia aun los de los mismos pueblos que corresponde á su isla y poniendo siempre el veto á todo lo que representa un beneficio para Tenerife.

Por eso ha causado estrañeza al colega la disparidad de proceder, obligándonos á hablar con claridad al recoger sus embobadas censuras.

MAR y CIELO

Tragedia de Angel Guimerá.—En el Teatro.

El nombre del autor del hermoso poema dramático *Mar y Cielo*, ha llegado en alas de la fama del uno al otro extremo de España.

En Santa Cruz de Tenerife, donde se meciera la cuna de Angel Guimerá, solamente se había percibido el eco atronador, transmitido por la prensa y el telégrafo, de los aplausos que en más de una ocasión ha escuchado el preclaro hijo de Canarias, como justo homenaje á su excepcional talento.

Jóven aun, abandonó Guimerá estas playas fijando su residencia en el país que su padre viera la luz, y allí, en Barcelona, en la ciudad condal, consagró su inteligencia y actividad al cultivo de las bellas letras catalanas. Opimos frutos obtuvo con su incesante labor, consiguiendo en breve plazo enriquecer la vasta literatura del Principado, en la que se dió á conocer desde su primera poesía que escribió en la lengua regional, y en el semanario *La Gramalia*.

En 1877 ganó en buena lid, y de una sola vez, en los Juegos florales, los tres premios reglamentarios, para ser nombrado maestro en *Gay saber*: el de «Patria», el de «Fé» y el de «Amor».

Como hombre de valía, formó parte de la comisión que fué á Madrid á presentar al rey D. Alfonso XII, el «Memorial de agravios de Cataluña», y como poeta dramático, ha dado al teatro tan sublimes producciones como las tragedias *Gala Flacidia*, *sudith de Welp*, *Lo fill del Rey*, *R y y Monje* y *La Boja*, todas en verso; una pieza cómica, en prosa, titulada, *La sala de espera* y por último el magnífico drama *Jesus de Nazareth*.

Pero faltanos su obra magistral, *Mar y Cielo*, en la que con profundo espíritu dramático, sabe interesar y hacer sentir con los personajes de la tragedia, personalizando la pasión y el sentimiento, en cuanto viven vida verdaderamente humana.

Y como no nos consideramos con suficiencia para analizar esta producción de nuestro ilustre paisano, que ya, tan favorablemente ha sido juzgada por la crítica imparcial, figurando hoy como una de las joyas más valiosas de la literatura patria, describiremos tan solo su representación.

El sábado último, era el día fijado para que se verificara en esta capital un gran acontecimiento teatral. Y en efecto, los carteles de la compañía dramática, que con tanto acierto dirige el reputado pri-

mer actor cómico, D. Manuel Espejo, anunciaron para la noche de aquel día, la representación de la tragedia en 3 actos y en verso *Mar y Cielo*, escrita en catalán por D. Angel Guimerá y traducida al castellano por D. Enrique Gaspar, siendo de notar los derroches de ingenio, de que hace gala el concienzudo traductor, que presenta toda la obra en difícil verso endecasílabo.

El frontis del edificio del teatro apareció engalanado con vistosas colgaduras desde las primeras horas de la mañana, y por la noche luciendo profusa iluminación. A las 8, media hora antes de la representación, la banda de música «La Benéfica» que siempre coadyuva al mayor esplendor de todos los actos que honran á la capital, situada en la plaza del coliseo, ejecutó varias piezas, atrayendo á aquellas inmediaciones gran concurso de personas.

Y llegó la hora del espectáculo; penetramos en el teatro y nos sorprendió el golpe de vista que ofrecía, pues todas las localidades estaban ocupadas, y en medio de la multitud de guirnaldas y coronas de flores, entrelazadas á los colores de la bandera española, se destacaban en plateas, palcos principales y butacas las más hermosas Srtas. de nuestra sociedad, ricamente ataviadas, y proporcionando más encantador aspecto á la velada que iba á celebrarse.

La orquesta de «Santa Cecilia», con suma afinación y gusto, preludió una sinfonía, y terminada, se levantó el telón, observándose desde este momento el más profundo silencio, como demostración de que el público quería recoger hasta la última letra del armonioso verso que había de escuchar. Y no quedaron defraudadas sus esperanzas, porque en la escena IV del primer acto, el señor Martínez, *Said* dijo con arrogancia al Sr. Marín, *Malek*, que figura traidor á su capitán:

Si; para decirte que mientras se abran á la luz mis ojos y tenga aliento yo, soy aquí el amo. El que vivir permite y morir manda, dando por ley á todos su capricho. mi segundo eres tú, y á tí tan sólo te toca obedecer; y ¡ay! si replicas. Tú, tal cual eres, donde estoy no llegas. Yo, tal cual soy, de donde estés te saco.

En la escena VII del tercer acto, al declarar *Blanca* á su padre, el amor que profesa á *Said*, con toda la inspiración de que es capaz su corazón de artista, dice la Sra. Constan, que caracteriza tan difícil papel:

La celda veo huir ante mí; querer ansio volverla á recobrar y... no lo quiero. Si se cierran mis ojos, veo á ese hombre; los abro, y pienso en él, y no me espanto. Me digo:—Es un pecado, tú lo sabes,— y no obstante, una voz que mi sér llena para dejarse oír, se alza gritando: —No hay duda, es un pecado; pero peca.— Y ni al infierno temo, pues me forjo quecuando el cielome abran, en mis brazos le llevaré, apoyada su cabeza sobre mis puros hábitos, á gritos pidiendo su perdón al pié del trono del que todo lo puede; y si lo niega, me volveré con él, y de rodillas en las puertas del cielo, hasta lograrlo se lo estaré pidiendo un día y otro; y al fin me escuchará, que El no distingue: no es solo padre nuestro, lo es de todos.

Y por último, el Sr. Martínez, *Said*, declarando á *Blanca*, en la escena IX, el amor que por ella siente, se espresa así:

(Si, si, yo quiero hablar antes que vuelvan.) Señora, Blanca: perdóname: os miro sobre todas las cosas de este mundo. Vos no nacisteis para mí en la tierra como pacen los séres: los espacios de que habeis descendido, son aquellos que engendraron los sueños de mi infancia.

Al veros, al sentirnos, con el aire que movéis al pasar, toda mi vida, mi ser, cuerpo y espíritu despiertan, y que viven y mueren á par sientos. Y entre placer, y pena, afán y angustias, el aliento que dais busco y aspiro, y en él me anego revolcando el alma. Y en ola formidable—como aquellas que del fondo del mar sacan las rocas para lanzarlas contra el sol, la luna y las estrellas—siento que una masa de sangre, de suspiros y de besos, rugidos de salvaje, ayes de gozo

y lágrimas, y quejas, y armonías que arrancan al subir trozos de entrañas, á mis labios acuden y aquí rompen para decirnos, Blanca, que yo os amo aun más que vuestro Dios ama á sus ángeles; más, mucho más que á susurris Mahoma; más, en fin, que ama cuanto ser alienta; cuanto ha existido ya y existir puede, espíritu ó mortal en cielo y tierra

Termina la obra, después de muchas é interesantes escenas, por que *Carlos*, padre de *Blanca*, ambos cautivos en el buque que manda *Said*, antes de consentir la union de su hija con el pirata, dispara á éste un pistoletazo, cuya bala hiere á la enamorada joven, en el momento de cubrir con su cuerpo el de su amante, que la recoge en sus brazos, y los dos en estrecho abrazo, ella espirante y él arrebatado por ardiente amor, se arrojan al agua, exclamando, ¡al mar! ¡al cielo!

Los artistas desempeñaron muy á conciencia sus respectivos papeles, y prueba de ello, que los entusiastas aplausos se sucedieron rápidamente, muchas veces arrancados por los sublimes pensamientos del autor, y otras por la interpretación que les daban los actores.

Después de concluirse la función, el alcalde Sr. Sanson, en nombre del pueblo expidió espresivo telegrama de felicitación al Sr. D. Angel Guimerá, y la orquesta del teatro tocó escogidas piezas delante de la casa habitación de D. Agustín Guimerá, primo del autor de la obra que acababa de merecer tan justa ovación.

Envaneceido puede estar el pueblo de Sta. Cruz de Tenerife, de que el ilustre dramaturgo Angel Guimerá haya visto en su suelo la primera luz, por que su nombre vivirá eternamente esculpido en las inmortales páginas de las letras patrias, honrando la tierra en que nació, que siempre le rendirá tributo de veneración como á uno de sus hijos más preclaros.

A nosotros, réstanos solamente, enviar desde las columnas de EL LIBERAL DE TENERIFE, nuestra modesta pero sincera y entusiasta felicitación, al distinguido hijo de esta Capital D. Angel Guimerá, que con su esclarecido ingenio ha dotado la literatura y el teatro español con tan selecta obra como

MAR Y CIELO

La función del sábado, de grata recordación, terminó con el juguete cómico *Salvarse en una tabla*, en que el Sr. Espejo hizo las delicias del público.

Creemos interpretar los deseos de este vecindario rogando al Sr. Espejo, que antes de marcharse de esta ciudad con su magnífica compañía dramática, ponga de nuevo en escena la tragedia *Mar y Cielo*, cuya repetición tenemos la seguridad se verá con gusto, pues por la primera audición no es fácil puedan apreciarse todas las bellezas que encierra la obra.

Las comedias *Un ramillete*, *una carta* y *varias equivocaciones* y *El espejo* formaban el programa de la función de anoche á beneficio del primer actor cómico y director de la compañía, D. Manuel Espejo.

El numeroso público que acudió al coliseo, dió á conocer al Sr. Espejo las simpatías de que goza, con repetidas salvas de aplausos, pues tanto en su papel de *Carlos* de la primera obra, como caracterizando el *D. Próspero*, de la segunda, es la verdad, que se hizo acreedor á las demostraciones de aprecio que se le tributaron, mucho más, cuando la ejecución de ambas chistosas comedias por parte de las Sras. Constan, Val, Llorente, Muñoz, Cruz y Pardiñas y los Sres. Alarçon, Herrera, Echaide y Marín, satisfizo por completo á los espectadores, saliendo muy complacidos de la velada.

Noticias de la Provincia

Ayuntamiento

Esta noche á las 8 celebrará sesión el Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

Defuncion

Victima de rápida y cruel enfermedad ha dejado de existir en el pueblo de San Miguel, la preciosa niña Juana Alfonso y Alfonso, hija de nuestro querido amigo, D. Miguel Alfonso, á quien como á su distinguida Sra. y demás apreciable familia acompañamos en el justo dolor que les affige por tan sensible desgracia.

El Lazareto

Hoy han debido dar principio los traba-

jos de reformas que se proyectan en el edificio del Lazareto, con objeto de poner en condiciones higiénicas aquel establecimiento para las personas que vayan a sufrir en él las observaciones cuarentenarias.

Instrucción pública

Los vecinos de Almáciga y Benijo, han solicitado de la Junta local de 1.º enseñanza la creación de una escuela incompleta de niños en el primero de dichos barrios.

No dudamos que previas las formalidades dispuestas por las leyes, el Excmo. Ayuntamiento acceda á tan justa petición, facilitando á aquel vecindario los medios que desean para ilustrarse, y no continuar sumidos en la ignorancia, saliendo por consiguiente del estado en que coloca á los pueblos la falta de instrucción.

Plaza de Weyler

Han comenzado hoy los trabajos para el arreglo de los paseos de la plaza de Weyler.

Ya era tiempo que se prestara atención á aquella hermosa alameda.

Gastos municipales

En reparaciones de calles, invirtió el Ayuntamiento en la semana próxima pasada la cantidad de 295 pesetas 92 céntimos.

Procedencias

La *Gaceta* ha publicado una real orden declarando súcias las procedencias de Hangond, Filandia (Rusia) que hayan salido después del día 6 del mes actual.

También la misma *Gaceta*, declara súcias las procedencias de Vistula, sea cual fuere la fecha de su salida.

Paseo

Esta noche de 8 y media á 10 y media tocará en la alameda del Príncipe, la charanga del batallón regional número primero de Canarias.

Baradero

El Gobernador civil, ha concedido la autorización que había solicitado D. Manuel Marquez Lopez, para hacer los estudios necesarios á fin de construir un baradero para embarcaciones menores y costeras, en la zona del Puerto de la Luz.

Almacenes

Ha sido devuelta por el Gobierno civil la instancia que ha presentado D. José Diaz Falcon en solicitud de autorización para hacer los estudios de unos almacenes, depósitos de carga de tránsito, en la playa del Puerto de la Luz por el lado norte del muelle de Sta. Catalina, á fin de

que limite la zona á que han de concretarse los estudios, y amplie su petición con un plano en que se fije el local donde pretende llevarlos á cabo.

Colegio de abogados

Agradecemos al Sr. Izquierdo Azcárate, decano del Ilre. colegio de abogados de esta capital la bien impresa relación que nos ha enviado, de los letrados, en número de 49, inscritos en el colegio, y entre los que figuran 14 con estudio abierto en el partido judicial, que son:

Lic. D. Gonzalo Cáceres Baulén, S. José, 35.

Lic. D. Elías González Espinola, Flores, 6.

Lic. D. Aarón Luis Otazo, Constitución, 1.

Lic. D. Agustín Rodríguez Pérez San Francisco, 10.

Lic. D. Gabriel Izquierdo y Azcárate, Castillo, 6.

Lic. D. Pedro Schwartz y Matos, Cruz Verde, 18.

Lic. D. Emilio Fernández Oliva, Castillo, 51.

Lic. D. Blas Cabrera y Tophan, Clavel, 3.

Lic. D. Antonio Delgado y Castillo, Cruz Verde, 15.

Dr. D. Francisco Hernández y González, Caza, núm. 10 (Laguna)

Lic. D. José Manuel Pulido, Cruz Verde, 21.

Lic. D. Domingo Martínez Navarro, Luz, 39.

Lic. D. José Cano y Torres, Clavel, 4.

Lic. D. Francisco de Armas y Clos, Ti gre, 7.

Festividad

Ayer á las 10 de la mañana se celebró en la parroquia Matriz de esta ciudad, una solemne función de promesa á Ntra. Sra. del Carmen, pronunciando el canónigo de la Catedral, Sr. Sirven, un elo cuente discurso.

A las 6 de la tarde salió procesionalmente de aquel templo, la imagen de la virgen del Carmen, que recorrió el trayecto de la plaza de la iglesia, calle de la Caleta, Rambla de Gutierrez, plaza de la Constitución, y calles de la Cruz Verde y Sto. Domingo, acompañada de la charanga y piquete del batallón de Cazadores y de gran concurso de personas.

También en el pago de los Campos se celebró ayer la festividad de la virgen del Carmen, á la que asistió extraordinaria concurrencia. El reputado orador Sr. Dr.

Beyro, párroco de S. Francisco, pronunció dos brillantes sermones, uno en la función religiosa de por la mañana y otro por la tarde, antes de salir la procesion de la sagrada imagen.

SECCION MARITIMA

ENTRADA DE BUQUES

Día 14
VERDAD.—De Brunswick (Estados Unidos). brk barca español.

Telegramas

(DE NUESTRA PROPIEDAD)

Sr. Dr. de EL LIBERAL DE TENERIFE

Madrid 14—4 50 A.

Conferencia

El Senador por esa provincia Sr. Marqués de Villasegura ha visitado al Sr. Sagasta.

No se sabe todavía con seguridad el dia que saldrá de esta corte el Jefe del Gabinete Sr. Sagasta á tomar aguas.

BOLSA

Deuda perpétua 4 p^o interior á 68'60.

Id. id. exterior, á 78'85.

Id. amortizable, 0'00.

Accionés del Banco de España á 380'75.

CAMBIO

LONDRES, vista, 30'72 por £.

PARIS, vista, á 22'00 p^o P.

MENCHETA.

Madrid 15—5 20 A.

Consejo de ministros

En el consejo de ministros celebrado hoy, no se ha tratado ninguna cuestion política, ocupándose solo de asuntos administrativos.

Comision de tratados
La minoría de la comision de tratados en el Senado ha redactado una enérgica protesta, contra la conducta de la mayoría, que publicarán los periódicos oficiales.

Cólera

Según las noticias oficiales en la semana última han ocurrido en San Petersburgo 875 invasiones y 234 muertos de cólera mórbo asiático.

MENCHETA.

Los telegramas que proceden son de la propiedad particular de EL LIBERAL DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización.—EL ADMINISTRADOR.

CAMBIOS EN PLAZA

Paris, á la vista, 22'50 por 100, beneficio al papel.

Paris, 8 d^o vista, 22'43 por 100, id. id.

Londres á la vista, Libra esterlina, ptas. 30 85 papel.

Id. 8 dias vista id. ptas. 30 83 papel.

Id. 60 dias vista id. ptas. 30 71 papel.

Id. 90 dias fecha id. ptas. 30 64 papel.

Casa de préstamos

PLAZA DE LA CONSTITUCION N.º 4
También con entrada por la calle de la Candelaria

En la antigua y acreditada casa de D. Félix Claverie, se compra oro, plata, alhajas y objetos artísticos, facilitando también dinero sobre dichos artículos á precios módicos y en condiciones tan ventajosas para el público que dudamos pueda hacersele competencia.

Las operaciones se llevan á cabo, dentro de las mayores garantías y con la reserva más absoluta.

Las horas de despacho son: de las siete de la mañana á las 8 de la noche.

—Sin embargo, ¿qué?—preguntó la Condesa.

—Sin embargo—murmuró él con terrible explosion de cólera—sin embargo, no la he abrazado una sola vez sin sentir un estremecimiento en el fondo de mi alma. ¿Sabina es hija mia?

La Condesa se incorporó trémula, ciega de indignación. Aquello era más de lo que ella podía soportar.

—¡Basta!—gritó.—¡He sido culpable, pero no tanto como suponéis!

—¿Para qué defenderos?

—Defiendo á mi hija, caballero!

El Conde no pudo contener un gesto de desden, y dijo:

—¡Más os hubiera valido amarla, dirigir sus ideas, sus impresiones, iniciarla en todo lo que es bello y bueno, aprender á leer en su corazón, como leen todas las madres en el de sus hijas...

—¡Ah, Octavio!—murmuró—¿Por qué no he tenido confianza en vos? ¿Por qué no os he hablado antes? Yo os lo diré todo...

El Conde, en aquel momento, la detuvo.

—Omitid tales explicaciones: si he roto el silencio que me había impuesto, es que nada de vos puede ya interesarme ni conmoverme.

La Condesa de Musidan se dejó caer en el sofá, comprendiendo que toda esperanza era perdida. En el salón contiguo habían cesado los sollozos. Sabina había tenido fuerzas para arrastrarse hasta su cuarto.

El Conde se disponía ya á subir á sus habitaciones, cuando un criado llamó nuevamente á la puerta, presentando una carta en una bandeja.

La carta era de Mr. de Breulh, que devolvía al Conde de Musidan su palabra.

Después de tantas emociones, este paso de su futuro yerno sorprendió al Conde, y en él vió una nueva maquinacion de sus enemigos, del hombre que le había amenazado en su propia casa.

Sin embargo, no tuvo tiempo de reflexionar, porque en el mismo instante penetró en el salón de la cámara de Sabina, la fiel Modesta, pálida, descompuesta, exclamando:

—¡Señor, señora, la señorita se muere!

La Condesa se había levantado, preguntándose si su marido deliraba.

—¿Un crimen?—balbuceó.

—Sí, un crimen... ¿os sorprende? Pues es verdad. Recordaréis, quizás, un accidente de caza que acibaró los dias de mi juventud al principio de nuestro matrimonio. Pues bien no hubo tal accidente: voluntariamente apunté... hice fuego... asesiné á un hombre... ¡Esto se sabe, esto se puede probar!

La Condesa, aterrada, retrocedía, extendiendo los brazos como para apartar un espectro.

—¡Os horrorizáis!—murmuró el Conde con sonrisa siniestra.—¿Os causo horror? ¡No temáis, no os alejéis así, no tengo sangre en las manos!

Llevó ambas á su corazón, como si la respiración le faltase, y añadió:

—¡La sangre está aquí, y me ahoga! Hace veintitres años, y aún, por la noche, me despierto bañado en sudor, porque en medio de mi sueño creo escuchar el ¡ay! del moribundo.

La Condesa dejóse caer en un sillón, murmurando:

¡Es horrible!

—Horrible, ¿no es verdad? Y sin embargo, aún ignorais por qué le maté. Le di la muerte porque afirmaba que mi joven esposa, á quien yo amaba, había tenido un amante.

La Condesa se había incorporado con la protesta en los labios; pero el Conde la interrumpió, diciendo:

—Era verdad; más tarde pude convencerme de ello.

La Condesa cayó como anonadada, ocultando el rostro entre sus manos.

—¡Pobre Montlouis!—prosiguió el Conde—él, en cambio, era amado: merecía el amor de una joven, que iba á ganar su vida con su trabajo, más noble cien veces, por sus sentimientos, que la orgullosa heredera á quien yo acababa de dar mi nombre y mi mano.

—¡Caballero!

—Lo probó después: llevaba en su seno un hijo, que vino al mundo sin poder recibir un beso de su padre... Yo conocía aquel secreto, que Montlouis me había revelado... Aco-sada por la vergüenza, por el deshonor, tuvo que huir de entre sus compañeras, y con su hijo en los brazos fué á bus-

Linea de Vapores Trasatlánticos de Pini-
Hos Saenz y Comp. de Casiz
 El hermoso vapor **CONDE VVIFREDO**
 saldrá de este puerto el 24 de julio para
PUERTO RICO Y HABANA
 Admitiendo carga y pasajeros
 Agente, **AURELIANO YANES**

New Zealand Shipping Company, R. M. S.
 VAPORES CORREOS INGLESES
 Para Plymouth y Londres
RIMUTAKA
 llegará a este puerto el 20 del corriente.
 Admite pasajeros de primera, segunda y tercera.
 Tiene espacio para 250 toneladas de carga.
 Agentes, **HAMILTON Y C.a**

African Steamship Comp.
 PARA LA MADERA Y LIVERPOOL
 Se espera en este puerto del 17 al 18 de julio el va-
 por de esta Compañía nombrado
BENIN
 Admite pasajeros.
 Tiene hueco para 400 toneladas de carga.
 Agente, **JUAN CROFT** —Marina núm. 11

COMPANIA DE VAPORES CORREOS
INTERINSULARES CANARIOS
 En viaje extraordinario saldrá para los
 pueblos del Sur de esta isla el día 17 del
 corriente retornando el 20 el vapor de esta
 Compañía nombrado
VIERA Y CLAVIJO
 Admite pasajeros a los precios de la Tari-
 fa publicada en este periodico. — Agente,
JUAN CROFT, Marina núm. 11.

The Union Steam Ship Company'S
 PARA LISBOA Y SOUTHAMPTON
 El hermoso vapor inglés
PRETORIA
 llegará a este puerto el 19 al 20 de julio
 Admite pasajeros y tiene hueco para 100 toneladas de
 carga
 Para mas informes dirigirse a los Agentes,
HAMILTON Y C.a

Vapores correos de la Compañía Trasatlantica
 (ANTES DE ANTONIO LOPEZ C.a)
Servicio de Cuba
 El día primero de cada mes sale un vapor de este puerto
 para la Habana, con trasbordo en Las Palmas y escala en
 Puerto Rico.
 La llegada a la Habana de estos vapores tiene lugar el
 día 14 del mismo mes.
 Por esta línea se admiten pasajeros para Puerto Rico, la
 Habana, Progreso y Veracruz.
 Agente, **JUAN LA ROCHE**

Comp. Vapores Correos Interinsulares
Carios
 Importante mejora para los pueblos
 del Sur de esta Isla
 Tenemos la satisfacción de anunciar al
 público en general y al comercio en parti-
 cular que con el fin de facilitar y au-
 mentar el tráfico de este puerto y el de
 Las Palmas con los de la importante
 region Sur de esta isla, esta Compañía
 establecerá un servicio quincenal, regu-
 lar y fijo por medio de sus vapores en-
 tre los Puertos de Las Palmas, Sta Cruz
 Tenerife, Abona, Medano, Los Abregos,
 Cristianos, Guia y otros de esta Isla.
 El vapor.

TARIFA DE PASAJE
 DESDE TENERIFE A LOS PUEBLOS DEL SUR

	1.ª	2.ª	3.ª
A Guia Adeja y Cristia- nos. — Pesetas	15	10	4
A Los Abigos y Medano	10	7'50	2'50
A Abona	9	6	2

Si los Sres. cargadores dispensan la
 preferencia de sus embarques por estos
 vapores, la empresa aumentará el nú-
 mero de expediciones, á cuyo efecto
 pondrá, si es preciso, vapores extraor-
 dinarios.
 Para mas informes dirigirse á su Agen-
 te. — **JUAN CROFT**. — Marina 11.

Guano Mineral ó Fertilizador
PARA TOMATES Y PATATAS
 Confeccionado escrupulosamente para el
 cultivo de los frutos que arriba se mencio-
 nan. La experiencia ha demostrado en estos
 últimos años, que es el mejor y el que más
 plácidos resultados dá en nuestros terrenos.
 Agencia y representación única, **JUAN**
CROFT. — Marina, núm. 11.

THE MERCHANTS MARINE IN-
SURANCE C.º Ld — La Compañía de
 Seguros Marítimos Fluviales y Terrestres
PRIMAS REDUCIDAS
 Agente, **AURELIANO YANES**.
 Castillo 31.

VENTA — La de una finca rústica en
 el camino de los Coches, propia para
 cualquier cultivo, que mide 2084 metros
 de terreno de clase superior, parte en la
 zona de solares, con arboles y alguna vid,
 teniendo estanques, atarjea y aguas pro-
 pias. — Darán razón en la casa calle de
 S. Lorenzo núm. 5.

PIPAS VACIAS. — Se vende una par-
 tida de las mismas, madera virginia
 y que han contenido vino de Oporto.
 Precio sumamente módico. — Dirijese ca-
 sa **Juan Croft**, Marina núm. 11.

CEMENTO PORTLAND. — Se acaba
 de recibir una partida, clase supe-
 rior, y se vende á precios muy módicos.
 — Dará razón, **D. Juan Croft**.
 Marina núm. 11.

LA T E ENCARNADA
CERVEZA INGLESA
Pilsener Beer
J & R. TENNENT & C.º
 Esta magnífica cerveza, sin rival en el mundo, com-
 pite con todas las introducidas en estas Islas, por su
 bondad exquisita y módico precio.
 Se halla de venta en casa de sus únicos introductores
 en Canarias
JUAN CROFT,
 Marina núm. 11

Imp. Alvarez Hmo. — S. Francisco 48.

150 LOS ESCLAVOS DE PARIS

car asilo donde nadie la conociera...
 La Condesa seguía sin poder articular una palabra.
 — ¡Hubiera muerto la infeliz sin mí! — prosiguió el Conde.
 — ¡Pobre niña! Bien poco era lo que yo la daba, y con
 aquello y el trabajo de sus manos logró criar á su hijo ca-
 si en la abundancia; aquel niño es hoy un hombre; ignoro
 lo que ha sido de él; pero de todos modos, su porvenir está
 asegurado.
 En las grandes sacudidas del alma, ésta pierde la percep-
 ción de las cosas exteriores.
 Menos conmovidos el Conde y la Condesa, hubieran oído
 gemidos muy cerca de sí.
 — Con vos — prosiguió el Conde — la desgracia, la ver-
 güenza, se han posesionado de mi vida. ¡Necio de mí! ¡aún
 no había pasado la delicia de ver mi sueño realizado, y ya
 habíais instalado el adulterio en mi hogar!
 — ¡Falso! — murmuró la Condesa. — ¡Os han mentido!
 El Conde tuvo una de esas sonrisas frías que sólo expre-
 san la desesperacion.
 — No, murmuró — he tenido pruebas... ¿Os parece raro?
 ¿Me habéis tomado quizá por un marido ciego, idiota? ¡Os
 habéis engañado! veía muy claro; y si antes no os lo he di-
 cho, era porque mi cariño podía más que mi razón; porque
 por más que intentaba odiaros, no lo conseguía.
 Hablaba con una vehemencia tal, que la Condesa le es-
 cuchaba respirando apenas.
 — Callaba — continuó el Conde — porque sabía que el día
 en que hablara os perdía para siempre; porque aunque hu-
 biera podido mataros, quedaba siempre privado de vuestra
 compañía; porque al estrecharos entre mis brazos, el odio
 me impulsaba á estrangularos y el cariño os defendía.
 — ¡Octavio, Octavio, por favor!
 El Conde se encogió de hombros.
 — ¡Podía dejaros muda de asombro si quisiera!... ¡pero
 basta!
 La Condesa se estremeció: conocía á su marido. ¿Sabría
 la existencia de las cartas? Todo para ella se encerraba en
 esta pregunta.
 No obstante, aunque conociera la existencia de las cartas
 no debía haberlas leído: se hubiera expresado de muy dis-
 tinto modo conociendo el misterio que encerraban.

151 LOS ESCLAVOS DE PARIS

— ¡Dejadme deciros... — murmuró.
 — ¡Nada, no diréis nada!
 — Os juro...
 — Es inútil. Yo quiero confesaros mi presunción, mi con-
 fianza de aquellos años primeros de mi juventud... ¿Os bur-
 labais? No importa, yo tenía la esperanza de atraeros. La
 cobardía tiene á veces su heroísmo, y yo me decía que,
 mas pronto ó mas tarde, os interesaría tanta abnegacion en
 mí... tan profundo amor... ¡Locura! ¡como si jamás un pen-
 samiento grave hubiera anidado en vuestro frívolo corazón!
 — ¡Ah! sois implacable!
 El Conde la miró con ojos de un odio acopiado en vein-
 te años, y dijo friamente:
 — Y vos, ¿qué habéis sido?
 — ¡Oh! si supiérais...
 — Si, sé hasta donde han llegado mis esfuerzos; conozco
 el caliz de amargura que ofrece la mujer adorada al marido
 engañado. Cada día habéis ido profundizando el abismo
 que nos separaba, hasta que habéis logrado establecer
 esta existencia superficial que me mata.
 — Sin embargo, si vos hubiérais querido...
 — ¿Qué? ¿Obligaros por la fuerza? ¿Convertirme en vuestro
 tirano? ¡Para qué! Lo que yo quería de vos era el alma...
 ¿de qué me servía aprisionar el cuerpo? ¡Puede sorprenderos
 el que haya tenido valor para seguir á vuestro lado? Esto ha
 consistido en que quería salvar mi honor... digo mal, las apariencias
 de un honor que estaba ya perdido; pero mientras yo viviera,
 mi nombre no podía arrastrarse por el lodo.
 Una vez más la Condesa quiso protestar, pero su marido
 la contuvo.
 — Quería salvar también la fortuna — prosiguió — porque
 vuestra prodigalidad nos arruinaba, y á la llama de vuestros
 caprichos se iban consumiendo mis billetes de Banco; hoy
 ya no tenéis crédito; y ¿sabéis por qué? Porque me creen
 arruinado; porque así lo he hecho yo comprender; porque
 no quiero que acabemos en un hospital ni que mi hija se
 quede sin dote. Yo la dotaré espléndidamente, y sin embargo...
 Parecía vacilar: ¿qué podía contenerle después de lo que
 había dicho?